

PRIMERA CARTA
PASTORAL

QUE

EL ILLMO. Y RMO. SR. OBISPO

DE QUERETARO,

DR. D. RAFAEL S. CAMACHO,

DIRIGE

á sus diocesanos el dia en que tomó posesion
de la Diócesis.



GUADALAJARA.

TIP. DE ANCIRA Y HNO.—STO. DOMINGO, NUM. 13.

1885.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

NOS, RAFAEL S. CAMACHO, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, tercer Obispo de Querétaro, á nuestro M. I. y V. Sr. Arce Dean y Cabildo, al V. Clero secular y regular y á todos nuestros diocesanos, salud, paz y bendicion de Nuestro Señor Jesucristo.

Desidero videre vos, ut aliquid impertiar vobis gratiae spiritualis ad confirmandos vos: id est, simul consolari in vobis, per eam quae invicem est fidem vestram atque meam. Epist. ad Rom. C. 1., vs. 11 et 12.

Tengo muchos deseos de veros, á fin de comunicaros alguna gracia espiritual, con la que seais fortalecidos: quiero decir, para que hallándome entre vosotros, podamos consolarnos mutuamente los unos á los otros, por medio de la fé que es comun á vosotros y á mí.

HERMANOS é hijos nuestros muy amados en nuestro Divino Salvador.

Por una misericordiosa dignacion de la Divina Providencia, nuestro Santísimo Padre, el Señor Leon XIII, puso los ojos en nuestra humilde persona, designándonos, con verdadera confusion nuestra, vuestro tercer Obispo, viniendo de esta manera á ser el inmediato sucesor de nuestro querido

é inolvidable hermano mayor, que desempeñó con Nos los oficios de verdadero Padre. ¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios Nuestro Señor! ¡Qué agenos estábamos de esto, cuando con premura tuvimos que venir á esta ciudad, en Julio del año pasado á cerrar los ojos á vuestro Obispo! ¡Qué agradecidos quedamos entónces al presenciar vuestro duelo y sentimiento con ocasion de la muerte de nuestro querido hermano! Conservamos aun impresos en nuestro corazon, los votos y fervientes deseos, que con sorpresa nuestra, se nos manifestaron desde entónces, para que ocupáramos Nos, la Silla episcopal de vuestra religiosa ciudad.

Hoy, por tanto, hermanos é hijos nuestros muy queridos, nos dirigimos por primera vez á todos vosotros, para daros cuenta de que habiendo sido elegido por la Santa Sede Apostólica para ser vuestro tercer Obispo, fuimos preconizado Obispo de Querétaro en el Consistorio celebrado en Roma el 27 de Marzo del presente año, en union de otros muchos Prelados para distintas Metrópolis y Diócesis del mundo católico. Luego que llegaron á nuestras manos las Bulas de nuestra institucion, nos hemos trasladado de Guadalupe á ésta vuestra ciudad, para recibir de manos de nuestro dignísimo Metropolitano el Señor Arzobispo de Michoacan Dr. D. José Ignacio Areiga, la consagracion y uncion Episcopal.

Dicha solemnidad se verificó en nuestra Santa Iglesia Catedral el dia 24 del corriente, dignándose los Illmos. y Rmos. Señores Obispos de Tamaulipas Dr. D. Eduardo Sánchez y de Colima Dr. D. Francisco M. Vargas, ser los Obispos asistentes á esta augusta ceremonia, y presentándose el nuevo Obispo acompañado y apadrinado por una comision eclesiástica del M. I. y V. Cabildo, en representacion de todo el V. Clero de la Diócesis, y otra comision de seglares compuesta del Señor Gobernador del Estado de Querétaro, general D. Rafael Olvera y del Sr. Dr. D. Ma-

nuel Septien en representacion de todo el pueblo de la Diócesis de Querétaro.

Además hoy, despues de haber hecho la profesion de fé y juramento ritual, hemos tomado posesion de nuestra Diócesis, recibiendo la obediencia de todo el V. Clero secular y regular, terminando el acto con la sencilla alocucion, que encontrareis inserta al calce de esta nuestra primera carta pastoral.

En estas circunstancias, encontramos muy á propósito las palabras que el grande Apóstol San Pablo dirigia á los romanos y son el epígrafe de esta nuestra carta. Desidero videre vos, etc. «Deseo mucho veros á todos para comunicaros alguna gracia espiritual que os confirme en vuestra fé católica, esto es, consolarnos mutuamente en esta misma fé que es la vuestra y mia juntamente.» Queremos daros nuestro primer saludo, dirigiéndoos algunas palabras que sirvan para vuestra edificacion y para desahogar nuestros sentimientos de paternal afecto hácia vosotros, todos nuestros queridos diocesanos.

M. I. y V. Señor Arcedean y Cabildo: Nos, os saludamos con afecto, como que sois por institucion eclesiástica el consejo diocesano del Obispo, quien en los negocios arduos cuenta con vuestras luces y virtud sacerdotal para resolverlos con acierto. Una union estrecha, una armonía inalterable serán las bases de nuestras relaciones recíprocas.

Señores Rector y Catedráticos de nuestro querido Seminario, y vosotros hijos predilectos, alumnos del mismo. Aquí me teneis con vosotros. El Seminario es la institucion fundamental de la Diócesis; por eso el Obispo debe verlo con predileccion singular, y Nos lo haremos así con el favor de Dios Nuestro Señor. En Nos tendreis siempre un estímulo en vuestros trabajos literarios: un sosten en las dificultades que se os ofrezcan, y un verdadero Padre en vuestras aflixiones. Dedicados, señores Catedráticos á vues-

tras nobles y difíciles tareas, con aquella abnegación que se requiere en el siglo superficial y profano que nos ha tocado atravesar; y vosotros jóvenes amables entregaos á vuestros estudios y á la piedad cristiana para que os forméis dignos ministros de Nuestro Señor Jesucristo. Sed obedientes y subordinados á vuestros superiores respectivos, pues esta es condición indispensable para ser verdaderos sacerdotes católicos.

Señores sacerdotes del V. Clero secular: la paz de nuestro Divino Salvador sea con todos vosotros. Deseamos que fieles á la gracia recibida en vuestra sagrada ordenación, desempeñéis santamente vuestro sublime ministerio, de manera que los fieles al veros os reconozcan como Ministros de Nuestro Señor Jesucristo y dispensadores de sus santos sacramentos. Venimos á ser vuestro caudillo en el ministerio sacerdotal, y aunque el siglo en que vivimos es un siglo profano y mundanal, esperamos que con la gracia del Señor y vuestra decidida cooperación, cultivaremos la viña que el gran Padre de familia nos ha encomendado y le presentaremos frutos sazonados en conversión de pecadores y confirmación de las almas justas. Tendremos para ello dificultades que vencer, obstáculos que superar; pero todo lo podremos en Aquel que nos conforta. Tened presente, venerables hermanos, que de la unión resulta la fuerza: estrechemos por tanto nuestras filas y subordinados á nuestros legítimos superiores, presentaremos al enemigo un cuerpo compacto é invencible por estar robustecido con la savia vivificante que procediendo de la Santa Sede Apostólica, se difunde por toda la gerarquía católica diseminada sobre la faz de la tierra.

RR. PP. religiosos, exclaustros y arrojados por el huracán de la revolución impía de vuestros asilos y conventos: Nos comprendemos vuestra difícil situación y os ayudaremos con todas nuestras fuerzas á sobreponeros á los esfuerzos que el enemigo hace para conseguir vuestra apos-

tasía. Los consejos evangélicos, norma de vuestra vida según la profesión solemne que habeis hecho, son como dice San Bernardo, el medio más eficaz para vivir con más pureza, para caer más raras veces, para levantarse con más prontitud, para proceder con más cautela, para recibir gracias más frecuentes, para descansar con más seguridad, para morir con más confianza, para purificarse más pronto y para recibir una recompensa más copiosa. ¡Felices vosotros RR. PP. hermanos nuestros, si fieles á vuestra vocación, conservais el espíritu de vuestra religiosa profesión! Pidamos con instancia esta gracia á Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesores á los Santos vuestros insignes fundadores.

Virgenes del Señor, religiosas exclaustros: Nos os saludamos como la porción escogida por el Cordero inmaculado para acompañarle cantando himnos de gratitud. Santas esposas de Nuestro Señor Jesucristo, castas palomas ahuyentadas de vuestros tranquilos asilos por el furor de la más cruel persecución. Nos comprendemos también vuestra actual situación, y seremos vuestro sosten y vuestro Padre en las afligidas circunstancias que atravesais. Sed fieles á vuestra santa profesión. Los trabajos y penalidades que experimentais, son el germen de la gloria y consuelo que os espera después de la tribulación: Todos los que quieran vivir piadosamente en Nuestro Señor Jesucristo, sufrirán la persecución, nos dice el Apóstol San Pablo; pero también nos asegura que la recompensa será tan grande, cual ni los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni el corazón humano es capaz de comprender.

Hijos muy amados, vosotros que formais las diversas confraternidades y Asociaciones de uno y otro sexo, dedicadas á la piedad y caridad católica en esta ciudad y en las demás Parroquias de nuestra Diócesis: Nos os saludamos con singular afecto, por que sois una porción de nuestro rebaño que dedicandocs á las obras de piedad y caridad, ase-

gurais vuestra suerte futura, puesto que el Supremo Juez, al pronunciar la última sentencia, la basará en el ejercicio de la caridad: "Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os tengo preparado desde el principio del mundo, porque cuando tuve hambre me disteis de comer &c. &c. Nos fomentaremos en cuanto sea posible, vuestras benéficas instituciones, para cumplir el deseo que nuestro Santísimo Padre el Papa ha manifestado en la Encíclica *Humanum genus*, y contrariar de este modo los proyectos nefandos de la Masonería.

Padres y madres de familia: vosotros sois nuestros mas eficaces cooperadores en la salud de las almas. El bien que haceis á vuestros hijos educándolos cristianamente, es un bien doblemente fecundo; pues os servirá á vosotros como mérito, y á vuestros hijos como ejemplo. Dedicad con todo empeño á la educacion religiosa y gobierno de vuestra familia: instruidla en las obligaciones de la ley evangélica, confirmando esta enseñanza con vuestras obras, para que amen á Nuestro Señor Jesucristo y sean fieles hijos de la Santa Iglesia Católica. Yo os aseguro que este trabajo y solicitud, serán premiados con abundantes bendiciones sobre vosotros y vuestras venturosas familias. Atender á la educacion cristiana de nuestros diocesanos y facilitaros el cumplimiento de este deber, es uno de los preferentes objetos, que tendremos siempre á la vista en nuestra administracion pastoral.

Jóvenes de uno y otro sexo, bella porcion de nuestro rebaño, que os encontráis todavía en la aurora de la vida, y teneis aún un corazon vírgen y exento de la corrupcion del siglo perverso en que vivimos: vosotros sois mi gozo y mi corona *gaudium et corona mea*. El Apóstol San Pablo decia á su discípulo Tito: "Juvenes similiter hortare ut sobrii sint:" exhorta á los jóvenes á que sean sobrios. Sí, hijos nuestros muy amados, la modestia, sobriedad, castidad virginal y recato, es vuestro mejor mérito y adorno en

las circunstancias en que os hallais. Sed fieles á Nuestro Señor Jesucristo, no os avergonceis del Evangelio y de las prácticas cristianas: amad á la Santísima Virgen nuestra Patrona nacional. Me encontrareis siempre dispuesto en vuestro favor, y pronto y decidido para proteger vuestra inocencia, vuestra debilidad é inexperiencia juvenil.

Niños y niñas de toda nuestra Diócesis, ángeles por vuestra inocencia bautismal: yo soy el representante de nuestro divino Salvador que se complacia en rodearse de niños, declarando que á ellos pertenece el reino de los cielos, "*talium est enim regnum coelorum*." En mí encontrareis un Padre lleno de afecto hácia vosotros, y que está pronto y decidido á proteger vuestra debilidad é inocencia angelical.

Pecadores ingratos á los beneficios de Dios Nuestro Señor: ¿hasta cuándo tendreis un corazon duro que ama la vanidad y va en pos de la mentira? La llegada del nuevo Obispo, es un aviso que os dá Dios Nuestro Señor y un llamamiento, acaso último, para vuestra sincera conversion. Nos estamos dispuestos á recibirlos como representantes de Aquel que no vino á llamar justos sino pecadores; pues no quiere la muerte de ellos, sino que se conviertan y vivan.

Hermanos extraviados, que os habeis dejado seducir por los sectarios, enemigos de nuestra Religion y nuestra Patria, filiandoos en las sectas protestantes: á vosotros tambien dirigimos nuestra voz pastoral: volved al seno de la Iglesia Madre vuestra: no contristeis á vuestra familia con una conducta antipatriótica é impía, concedednos el gozo de volveros á ver unidos con todos nosotros en la profesion de la fé católica: Nos estamos dispuestos tambien en vuestro favor para recibirlos con los brazos abiertos, como fué recibido el pródigo por su bondadoso Padre.

Diocesanos todos, queridos hermanos é hijos nuestros, deseo mucho veros á todos para comunicaros alguna gracia espiritual que os confirme en vuestra fé católica, esto es,

consolarnos mutuamente en esta misma fé que es la vuestra y mia juntamente: os rogamos nos presteis el auxilio de vuestras fervorosas oraciones, para que Dios Nuestro Señor nos conceda las gracias que hemos menester en el gobierno y administracion de la Diócesis: pidámoslo por intercesion de la Santísima Virgen María nuestra Patrona nacional bajo el título de Guadalupe, á quien los queretanos han edificado el primer santuario despues del de Tepeyac donde se venera su santa Imágen, milagrosamente aparecida.

De lo íntimo de nuestro corazon, os damos por primera vez, nuestra bendicion pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Disponemos que la presente sea leida inter Missarum solemnía, el primer dia de fiesta despues de su recibo, por los Señores Párrocos y Rectores de las diversas Iglesias de la Diócesis.

Dada en nuestra Casa Episcopal en la ciudad de Querétaro á 25 del mes de Mayo de 1885.

✠ *Rafael,*

OBISPO DE QUERETARO.

ALOCUCION

DESPUES DE LA POSESION.

Multa mihi fiducia est apud vos, multa mihi gloriatio pro vobis: repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra: 2 ad Corint. cap. 7 v. 4.

LA gracia, paz y bendicion de Nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros, amadísimos diocesanos: aquí me tenéis obediente á la voz de nuestro Divino Salvador, que por medio de su Vicario en la tierra Sr. Leon XIII, me ha llamado para ponerme al frente de vosotros y conducirlos á la vida eterna, como un Pastor conduce, apacienta y cuida su rebaño.

En estas circunstancias, nada encuentro en las Santas Escrituras mas análogo, como las palabras del grande Apóstol San Pablo á los fieles de Corinto. Tengo mucha confianza y grande complacencia en vosotros: estoy lleno de consuelo y gozoso en medio de todas mis tribulaciones, "multa mihi fiducia est apud vos, multa mihi gloriatio pro vobis: repletus sum consolatione: superabundo gaudio in omni tribulatione nostra."

¿Quién ignora que el cargo episcopal está lleno de penas y tribulaciones? Yo he experimentado una angustia indecible al ceñir mis sienes con la Mitra Pontifical, tanto por la responsabilidad que trae consigo, preescindiendo de las circunstancias particulares, como por estas mismas circunstancias tan graves y aflictivas para mí. Soy el sucesor de

dos venerables Pastores, notables por su ciencia y virtud sacerdotal. Pastores que supieron fundar y organizar prudentemente la nueva Iglesia de Querétaro, Pastores á quienes vosotros supisteis apreciar, respetándolos y amándolos con afecto filial. Yo soy un hombre miserable, destituido de ciencia y virtud: un pobre pecador á quien la misericordia de Dios llama á conversion, no con castigos, sino con singulares beneficios. ¿Cómo no afligirme, cuando veo un inmenso pueblo pendiente de mí, como su Pastor, y yo no tengo la doctrina ni la ciencia suficiente para corresponder á su justa demanda?

Yo constituido en una posicion bastante favorable, me acercaba al sexagésimo año de mi edad, y pasaba la vida tranquilamente en medio de las personas parientes ó amigos de mi niñez y juventud: en estas circunstancias oigo la voz de Dios Nuestro Señor, que me llama para darme la comision de venir á vosotros, nombrándome vuestro tercer Obispo. ¿Cómo no afligirme cuando prometiéndome una ancianidad tranquila y apacible, derrepente se carga sobre mis débiles hombros el inmenso peso del cargo Pastoral? ¿Cómo no afligirme, cuando estando en una situacion descansada y libre de ansiedad para el porvenir, derrepente se me lanza á una Diócesis nueva, donde hay tanto quehacer y tan pocos recursos con qué contar? Sin necesidad de grande esfuerzo podia cumplir los deberes de mi posicion, y aunque comenzaban á llegar los achaques de la vejez, esto no me alarmaba porque mis deberes eran bien sencillos y fáciles de cumplir; pero cuando menos lo pensaba me encuentro instituido Obispo de Querétaro, con obligacion de visitar la Diócesis situada casi toda en la Sierra, con caminos difíciles y escarpados, con temperaturas desagradables é insalubres, y esto á los sesenta años de mi edad, cuando han caído sobre mí los males consiguientes á la vejez, ¿cómo pues no afligirme en estas circunstancias? Pero, hermanos é hijos nuestros muy queridos, Nos tenemos mucha

confianza en Dios Nuestro Señor y creemos que si á pesar de nuestros deméritos nos llama al Episcopado, no ha de ser para abandonarnos á nuestras propias fuerzas, sino para cuidar de Nos con un esmero mayor que el de una tierna madre. Además, tengo tambien mucha confianza y gran complacencia en vosotros, "Multa mihi est fiducia apud vos: multa mihi gloriatio pro vobis." Yo sé que la poblacion de mi Diócesis es en general morigerada y religiosa, y aunque pobre, pero con una voluntad decidida para contribuir á todas las obras de piedad y beneficencia. Esto me basta; no quiero mas. Tengo confianza en vosotros: por eso, dejando nuestro bienestar, nuestros parientes, nuestros amigos, &c. &c., nos hemos entregado á vosotros, y de hoy en mas, nos contaremos en el número de los vuestros. Con estas disposiciones puedo decir con el Apóstol San Pablo: "Estoy lleno de consuelo y gozoso en medio de mis tribulaciones: Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra."

Mucho os agradezco la festiva acogida con que me habeis recibido; y aunque es notorio que nada de esto he procurado, pero tampoco lo rehusó, porque sé que con estos homenajes manifestais vuestra fé católica, puesto que se dirigen no á mi humilde personalidad, sino al carácter con que me veis investido, y á la persona que represento y en cuyo nombre vengo: "Bendito el que viene en el nombre del Señor," habeis dicho al verme, y con esto queda explicada la magnífica recepcion que me habeis hecho y el por qué de todos los homenajes con que me obsequiais. Yo en cambio, os estrecho sobre mi corazon y os doy á todos mi bendicion pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.